

UNA NECESIDAD: LA MACROPOLITICA. SUS IDEAS BASICAS

«Lo que el mundo será el año 2000 nadie lo diría.»

J. M. CORDERO TORRES: *Revista de Política Internacional*, marzo-abril 1976, p. 8.

Empecemos subrayando, como un hecho indiscutible, la angustiosa situación del mundo contemporáneo, asediado por una acumulación de crisis de todo tipo.

Pues bien: para hacer frente a las necesidades de ese desquiciado mundo se plantea la urgencia de una *Macropolítica*. Es lo que hace R. W. Sterling¹.

Pero vayamos por partes:

1) Primer elemento de juicio a tener presente: el *realismo* de una *Macropolítica global*.

Circunstancia contemplada del siguiente modo:

a) Base dialéctica: *la raza humana ha llegado a un punto sin pararelo en la Historia*. El hombre está amenazado por un peligro tan nuevo y masivo que la diferencia entre el presente y el pasado se ha hecho *cualitativa* y no *cuantitativa* (vid. p. IX).

Facetas del asunto:

i) Explicación de la posición registrada en el párrafo precedente: en otros tiempos, los cambios en la urdimbre *población-técnica-economía-poder de destrucción de las armas* mostraban la misma característica lineal, *una línea casi horizontal*. Frente a esto, nuestro tiempo presenta una *línea vertical*. Veamos cómo:

1.º A este respecto, tenemos—primeramente—que la *población mundial se habrá triplicado en un período de sesenta y cinco años*

¹ Vid. RICHARD W. STERLING: *Macropolitics. International Relations in a Global Society*, Nueva York, Knopf, 1974, XX más 650 pp. — Es obvio que las citas de páginas hechas en esta nota remiten al texto de STERLING, cuya lectura recomendamos a quienes quieran estar más allá de «l'époque des mystifications» en que vivimos, y de que ha hablado J. P. SARTRE (cfr. *Le Monde*, 10 febrero 1977, p. 1).

(1935-2000). Pues bien: el aumento demográfico del planeta «ha transformado literalmente las condiciones que rigen su supervivencia» (confróntese p. IX).

2.º Pléthora demográfica que va unida a *otros cambios*: *aa)* Crecimiento de la productividad económica humana y del consumo. En unos veinte años (1950-1970) se ha triplicado el producto económico mundial. *bb)* Expansión de la ciencia y de la técnica. *cc)* Ampliación de la capacidad del hombre para la destrucción; por ejemplo, el desarrollo de la potencia aérea militar ha ido de 0, en 1900, al nivel de los *missiles* nucleares de mediados de siglo. Este aspecto constituye el testimonio más terrorífico de la *verticalidad* de la curva *ciencia-técnica* contemporánea. Revolución en los armamentos, que, a su vez, es sólo una parte del proceso más amplio en que la ciencia y la técnica han convertido las sociedades y las economías humanas en formas totalmente *desconocidas*. Con la particularidad de que esas sociedades y esas economías evolucionan rápidamente en nuevas formas.

ii) En suma, curva vertical que ha alterado las realidades de *tiempo* y de *espacio*. Con lo que nuestro globo aparece como *un pequeño planeta, lleno de gente, experimentando múltiples y aceleradas transformaciones* (cf. p. X).

b) Pues bien: las doctrinas micropolíticas reflejan los hechos y las conductas de un largo acontecer histórico, en que el proceso humano era medido por *una curva horizontal* (vid. p. XI). Y los hombres han sobrevivido durante la larga marcha de la micropolítica *únicamente a causa de que las condiciones de la vida humana se han caracterizado por la curva horizontal* (cons. pp. XI-XII).

c) Tras lo indicado a título introductorio, nos encontramos con un doble plano:

i) Los citados cambios señalan *peligro*. Y el mayor peligro reside en el fallo en comprender las nuevas realidades de la vida internacional y sus implicaciones (cf. p. XI).

ii) Ahora bien: esos cambios señalan también *oportunidad*. El mundo de curvas verticales que repentinamente ha llegado arroja—necesariamente—un desafío a las doctrinas micropolíticas. *La supervivencia en un mundo de curvas verticales exige nuevas reglas: las nuevas reglas de la Macropolítica* (cf. p. XIII).

d) Distingos entre Micropolítica y Macropolítica:

i) La Micropolítica da *mayor valor a las partes que al conjunto*. Su expresión más significativa la encontramos en los supuestos todavía dominantes sobre *la supremacía del Estado soberano*.

ii) La Macropolítica da *precedencia a los intereses de toda la sociedad sobre los intereses de las partes componentes de esa sociedad*².

e) Razones de que el análisis macropolítico responde a las realidades y necesidades de nuestro tiempo:

i) En la política internacional contemporánea el *realismo* exige tratar el mundo *más como una comunidad y menos como un terreno de caza* para la persecución de intereses parroquiales, nacionales o ideológicos. Esto exige *menos preocupación por los beneficios competitivos de las partes y más preocupación por los beneficios comunes del conjunto*.

ii) Pues bien: ello necesita levantar *una comprensión cosmopolita* de los asuntos del mundo. La que, por ejemplo, alcanzaba Keynes en la Conferencia de Paz en Versalles cuando sostenía que el *empobrecimiento de una Alemania vencida sólo contribuiría al empobrecimiento de los aliados victoriosos*.

Ahora bien: tuvo que producirse una segunda guerra mundial para que las doctrinas de Keynes florecieran en la economía internacional y en la economía nacional. Concretamente, después de 1945, los USA ayudaban a reedificar las economías—y, consiguientemente, el poder político—de vencedores y vencidos en Europa y en Asia. En suma, el internacionalismo económico ganaba ascendente sobre el nacionalismo económico.

Sin embargo, este internacionalismo económico abrazaba sólo a una minoría de la Humanidad. El mundo soviético se excluía y el nuevo mundo de Iberoamérica, Asia y Africa era excluido, debido a problemas de prejuicio y pobreza cuya magnitud no podía prever ni aun un Keynes.

iii) Pues bien: la fórmula de Keynes, que él aplicaba a la familia europea, *es tan válida hoy para la crisis con que se enfrenta la familia de naciones como un todo*: el empobrecimiento de una de las partes del conjunto sólo puede contribuir al eventual empobrecimiento de los otros³.

² Piénsese que esta nueva concepción encuentra defensores y comentaristas. Así, como es sabido, se veía ya—en 1960, por ejemplo—en Stanley H. HOFFMANN. — Parejamente, *vid.* M. A. KAPLAN: *Macropolitics*. Chicago, Aldine, 1969. En este sentido, es de mención la teoría de «un nuevo desarrollo de las relaciones internacionales» (BURLATSKY) a base de un nuevo equilibrio de poder montado sobre bloques provistos de administración y órganos de gobierno, imponiendo la disciplina a sus miembros; con normas que resolverían los conflictos entre los Estados miembros y con un potencial combinado de sus Estados componentes encaminado a garantizar su seguridad. Sistema que constituiría una mejora del sistema actual de Estados-nación y que ofrecería garantías más sólidas para el mantenimiento de la paz universal (*vid.* p. 228).

³ No es una mera retórica el aserto de que «las naciones ricas no pueden vivir como una isla de abundancia en un mar de pobreza» (Lyndon JOHNSON, etc.). *Vid.* STERLING, *op. cit.*, p. 19.

Con una singularidad: en el presente sabemos —quizás más acerbamente que Keynes— que la pobreza y el empobrecimiento mutuo son *fenómenos políticos y espirituales* tanto como *fenómenos económicos* (vid. p. 18). Explicaciones al respecto:

1.º Un alto nivel de consumo de masas no es simplemente un *objetivo económico*: es también un *objetivo político*. Como confirma toda la historia política, *el poder económico es un elemento crucial en el poder político*. Una clara lección: *la interdependencia de riqueza y poder* manifiesta en todas sociedades.

2.º Ahora bien: a pesar de la inseparabilidad de política y economía, ellas *no son idénticas*. Un hecho: *la idea política de la igualdad humana* ha sido el incentivo a *la crítica de la desigualdad económica*. Visible en la historia interna de las naciones del Occidente. No hay razón para suponer que la desigualdad económica entre las naciones ricas y las naciones pobres del mundo se reduzcan sin una reafirmación del compromiso político a la igualdad humana.

3.º Mas he aquí que eso no puede hacerse más que sobre *una base transnacional*. Pues bien: lo transnacional es el toque clave de la Macropolítica (vid. pp. 18-20).

f) Las normas de la Macropolítica. Estas son:

- i) *Igualdad*, en lugar de desigualdad.
- ii) *Cooperación*, en lugar de conflicto.
- iii) *Confianza*, en lugar de miedo (cons. p. 575).

g) El tema crucial de *la igualdad*. Según Sterling, la Macropolítica está animada por *una tesis central*: *no hay esperanzas de una sociedad mundial viable* —una sociedad mundial razonablemente pacífica— *sin una redistribución global de poder, riqueza, etc.* (cf. p. 21). Para el profesor Sterling, del mismo modo que la sociedad interna no puede convertirse en *auténtica comunidad* hasta que las necesidades de todos sus miembros reciben igual consideración, la comunidad global no podrá realizarse hasta que todos los hombres y todas las sociedades sean valorados como *finés en sí mismos* y, por ende, como *iguales* (cf. p. 576). Toda una problemática acuciante.

i) Por lo pronto, eso nos lleva a plantearnos el problema de *la oligarquía en la vida internacional*⁴. Perfiles del asunto:

1.º Enfoque general. Tenemos que en *el enfrentamiento entre oligarquía y masas* se ofrecen cinco modelos de tal enfrentamiento.

aa) Defensa, más o menos afortunada, del *statu quo* por la oligar-

⁴ Aquí es de notar la permanencia del tema. Concretamente, recuérdese el sentido de la oligarquía —en la escena interestatal— en el pensamiento de G. SCHWARZENBERGER o de R. ARON.

quía. La oligarquía mantiene su ascendiente y sus privilegios frente al desafío de las masas; explota las divisiones entre los integrantes de la mayoría pobre y se las ingenia para impedir la producción de tensiones dentro de la oligarquía y que pudieran degenerar en una lucha apocalíptica.

bb) La oligarquía comparte sus «gajes» con las masas hasta el punto de que deja de ser una oligarquía.

cc) La oligarquía se destruye a sí misma por fragmentación en facciones pendencieras.

dd) La oligarquía es barrida por las masas.

ee) Colapso de toda la sociedad—oligarquía y masas—, siendo presa de algún vecino más fuerte.

En este dominio registremos una aclaración y una advertencia:

La aclaración: los ejemplos *concretos* de los mentados modelos muestran usualmente *elementos de dos o más de ellos*, en variadas combinaciones.

La advertencia: en cada uno de los cuatro últimos tipos de enfrentamiento las salidas son soluciones *revolucionarias* en el sentido más estricto del término (*vid. p. 12*).

2.º La realidad de la escena internacional. Aspectos de la cuestión:

aa) La *oligarquía de los Estados desarrollados* está acosada por facciones y pendencias. Los USA y la URSS—los más potentes de los oligarcas—marcan el paso al resto del mundo desarrollado: unas veces, *chocando* por sus conflictos de intereses; otras veces, *moderando* sus conflictos de intereses. En este último sentido, tenemos que ocasionalmente encuentran *áreas de interés común* (por ejemplo, en la limitación de los arsenales nucleares), delimitan sus *zonas de influencia*, etc.

Y algunos han sostenido que los Estados Unidos y la Unión Soviética marchan hacia *un duopolio* en el que cada una de las partes estaría de acuerdo en *una mutua garantía* que perpetuase su predominio *contra* el resto del mundo.

Ahora bien: pocos son los que consideran tal duopolio como algo más que *un «precario matrimonio de conveniencia»*.

El hecho es que «las causas de facción dentro de la oligarquía internacional están *profundamente enraizadas*». Esto limita la colaboración, y sólo se alcanzan *solidaridades transitorias*, por medio de *intentos «ad hoc»* para mantener «la tapa sobre el mundo crecientemente tumultuoso de los pobres» (cf. pp. 12-13).

bb) Aparte de esto, tenemos que el oligarca no puede permitirse dejar a las masas solas. Así, en la lucha entre las facciones de la

oligarquía, cada una de las facciones intenta reclutar aliados en el mundo de los pobres. Este *proceso de reclutamiento* explica, en parte, los programas de ayuda económica y militar llevados a cabo por los USA, la URSS y otros Estados desarrollados (y algunos Estados subdesarrollados). Por encima de que en esta política exterior de ayuda haya motivaciones ideológicas, comerciales, morales, etc.—que desempeñar papeles importantes y, con frecuencia, autónomos—, existe la evidencia de que no puede separarse completamente de consideraciones de ventaja *faccional*.

cc) Ahora bien: de la misma manera que las facciones de la oligarquía internacional desean y buscan aliados entre las masas «internacionales», las masas han buscado aliados entre la oligarquía internacional. Y tanto en la escena interna como en la sociedad internacional, los pequeños y los débiles han sabido—frecuentemente—usar a los poderosos para sus propios fines.

3.º Con todo, lo destacable es que la realidad internacional se convierte *cada vez más en una intrincada red de relaciones unificadoras y divisoras* (vid. p. 14).

aa) La urdimbre unificadora: oligarquía y masas, desarrollados y subdesarrollados, ricos y pobres, revolucionarios y reformistas, etcétera, *se hallan entramados en un destino común* que supera todas las nociones tradicionales de destinos nacionales separados.

bb) El complejo divisor. Ahora bien: el mismo Sterling admite que las fuerzas divisoras podrían predominar de tal forma que se llegara a producir una «violencia revolucionaria en masa». Pues bien: para este autor ello sería el producto *tanto de la oligarquía como de las masas*, cogidas «en las contradicciones de una tragedia global».

4.º Una conclusión primordial: democratización *versus* oligarquía. Se trata de la aplicación—en una gran escala—de principios democráticos que se han practicado en la política interna de algunos de los países desarrollados. Ahora bien: *una democratización global exige el desmantelamiento de la jerarquía internacional*, en cuya cúspide se encuentran las grandes potencias y, en la época contemporánea, las superpotencias.

Sin embargo, como dice Sterling, «no es fácil, ni necesario, ni deseable que las operaciones de desmantelamiento sean *precipitadas*. Es fácil, necesario y deseable que un sector tan amplio como sea posible de la oligarquía global reconozca la urgente necesidad, y decida satisfacerla, de *una equitativa distribución de poder y riqueza entre los pueblos del mundo*».

Pero, asimismo, como dice el mismo Sterling, en pocas palabras, *el desarrollo mundial exige la muerte de la oligarquía mundial*. «Después de todo, el desmantelamiento de la oligarquía fue [punto] central para el proceso de democratización en la política interna de los países occidentales» (cf. p. 15).

ii) Parejamente, el planteamiento de la pervivencia del *interés nacional*. Digamos con Sterling que la teoría y la práctica modernas de las relaciones internacionales han vivido enteramente la proposición «fundamental» de que *no hay mayor valor que el interés nacional*. «El primer deber del Estado... es hacia él mismo.» Aspecto del asunto:

1.º Por tanto, un cuidadoso examen de los hechos de la vida internacional contemporánea debe mostrar justamente cómo el concepto de soberanía ha venido a ser *un concepto tenue*. Una perspectiva global de la vida internacional debe revelar la extensión a que las reglas tradicionales del juego soberano se han hecho anticuadas.

2.º Ahora bien; ese examen no impide que nos encontremos con que *la supremacía del interés nacional continúa sirviendo como la gran premisa de la política exterior*, y con que *la soberanía todavía funciona como la fundamental base jurídica de las relaciones internacionales*.

En consecuencia, un enfoque realista de la vida internacional exige el reconocimiento de *la persistencia del concepto de interés nacional y la durabilidad del Estado-nación*. Y el realismo debe reconocer que el interés nacional es una barrera más formidable al cambio político y social a escala mundial que el obstáculo de clase lo fue en el proceso de cambio político y social en las sociedades internas.

3.º Ahora bien, el realismo obliga también a examinar *las fuerzas que están erosionando el mundo tradicional de los Estados soberanos*, y a averiguar el relativo poder de atracción de los viejos hábitos y de los nuevos desafíos. Y, por encima de todo, el realismo debe evitar la trampa de un determinismo que presume que el nacionalismo y la soberanía son los únicos principios concebibles sobre los que organizar la vida internacional.

En este sentido, si el análisis ha de ser realista, debe exponer *«las crecientes contradicciones» en el credo nacionalista*. A la par, debe identificar *«las fuerzas transnacionales ya en movimiento que prometen a todos los hombres una vida mejor y más abundante que el viejo sistema de exclusividad nacional»*.

Ahora bien, «la relativización del interés nacional no significa necesariamente la devaluación de la nación. En lugar de esto, ofrece

liberación de un parroquialismo que en ningún caso puede vivir a salvo entre las nuevas realidades del mundo».

4.º «En resumen, es realista intentar ver la conducta y las necesidades de los Estados más o menos soberanos en términos de la conducta y las necesidades del medio-ambiente en que existen.»

A este respecto, recuérdese que el significado y el destino del interés de clase no puede comprenderse sin una apreciación de la sociedad más amplia en la que operan las clases.

Pues bien, el significado y el destino del interés nacional sólo puede apprehenderse evaluando su interacción con la sociedad global. Y *esta interacción entre las partes y el todo constituye el asunto central de las relaciones internacionales contemporáneas*, y que en la obra de Sterling se contempla como *Macropolítica* (cons. pp. 16-17).

h) El tema de *la igualdad* como componente de la Macropolítica.

i) Punto previo: *la transformación de la Micropolítica en Macropolítica no puede hacerse por la violencia* (vid. p. 575). Desglosemos este pensamiento:

1.º Por un lado, el objeto de la Macropolítica es llevar al hombre a la comunidad, y la comunidad no puede ser producto de la fuerza. En el momento en que se alumbraran los fuegos de la violencia global, la comunidad global perecería, junto a todas las comunidades menores.

2.º Por otro lado, la violencia como método de cambio social únicamente ha tenido éxito históricamente en la sustitución de un sistema micropolítico por otro sistema micropolítico, y sólo ha dado origen a nuevas formas de viejas desigualdades, viejos miedos y viejas injusticias (cfr. p. 575).

ii) Pues bien, para Sterling, «la naturaleza de la vida internacional contemporánea lleva a la urgencia de demandar un *auténtico realismo* que ofrezca una cuidadosa apreciación de los modos actuales y potenciales de conducta cooperativa, así como del fenómeno de conflicto» (vid. p. 10).

Cuestión que sistematizamos así:

1.º Por primera vez en la experiencia humana, *tenemos una Historia verdaderamente universal* (R. Aron). Los hombres y las civilizaciones participan crecientemente en acontecimientos con impacto de alcance mundial, y —a su vez— reaccionan ante ello. *Más y más, los hombres y las civilizaciones se insertan en un destino común* (vid. p. 10). La tecnología destruye distancias entre naciones y culturas, etc.

2.º Ahora bien, al mismo tiempo en que se produce este acorta-

miento *tecnológico* de distancias, vemos un mundo en que *la Humanidad converge sobre sí misma*: el conflicto continúa absorbiendo en la política internacional más energías que la cooperación. Así, tenemos: antagonismos en el mundo desarrollado; profusión de circunstancias desesperadas en el mundo pobre; confrontación entre la minoría del mundo rico y la mayoría del mundo pobre (*vid. pp. 10-11*). Con una evidencia respecto a estas cuestiones: «*La revolución de las expectativas crecientes, que en tiempos describió la actitud del mundo de los pobres, se ha sustituido por la revolución de las esperanzas defraudadas*» (cfr. p. 11).

j) El tema de *la cooperación* como integrante de la Macropolítica.

i) Pensamiento básico de Sterling: «La Política internacional tradicional nunca ha dado expresión tangible a la idea de destino común y responsabilidad común por el mundo en su conjunto» (cons. p. XI).

Pues bien, según Sterling, la comunidad global sólo puede alcanzarse en el grado en que la Macropolítica consiga ascendiente sobre la Micropolítica, en el grado en que los intereses del todo consigan precedencia sobre los intereses de las partes.

ii) Ahora bien, esta empresa de comunidad no debe vivir únicamente de «esperanzas y especulaciones sobre un incierto futuro». Aclaraciones:

1.º Existencia ya de fuerzas que están erosionando la efectividad funcional de los llamados «enclaves nacionales» y que, simultáneamente, generan estímulos y oportunidades para levantar estructuras transnacionales y redefinir funciones de esos «enclaves» (*vid. p. 570*).

2.º Pues bien, esta tarea exige constructores de la comunidad *realistas*: que se *anticipen* a la resistencia al cambio y que se *hallen dispuestos a perder argumentos* cuando la resistencia sea fuerte.

En esta ruta, téngase en cuenta que el cambio sólo puede producirse *por piezas* y solamente cuando promete *más ventajas que sacrificios* a las partes implicadas. Así, las presiones para el cambio deben aplicarse allí donde las ventajas del cambio son más evidentes: en la política económica y de desarrollo; en la conservación del medio ambiente; en la participación de ciencia y tecnología; en el control de las armas.

En suma, la expansión de una comunidad global debe ser el producto de *arreglos transnacionales de una variedad de fines, alcances y participantes*. Es decir, *variedad de métodos y de instituciones* (cfr. página 570).

Ahora bien, no sólo eso: la maduración de la comunidad humana

depende también de una *unidad de objetivo sustantivo*. Concretamente, la injusticia es la *gran dolencia y el gran opresor de la Humanidad*. Pues bien, desde el momento en que *la justicia es el único remedio evidente a eso, el único objetivo que puede hacer avanzar a la Humanidad hacia el fin de comunidad es la justicia* (vid. pp. 570-571).

3.º Realidad de que los recursos en pro de la cooperación son enormes:

aa) Por primera vez en la Historia, la capacidad de producir riqueza es igual a todas las demandas *razonables* que puedan tenerse.

bb) Al mismo tiempo, el sistema mundial ha alcanzado un equilibrio político y militar que permite al fuerte hacer frente a las demandas de igualdad del débil con un mínimo riesgo.

De una parte, para el Norte —y particularmente para los USA y para la URSS— la conjunción de acontecimientos de la vida internacional contemporánea ha privado de significado a las doctrinas de la vieja superioridad micropolítica: el equilibrio nuclear ha creado una *igualdad de vulnerabilidad e invulnerabilidad* que su mantenimiento es del *interés* —más profundo— *de todas las partes*.

Pues bien; los Estados del Norte, con *seguridad en igualdad*, están libres para colocar recursos —lejos de los fútiles y peligrosos ejercicios en conflicto que perturban el *equilibrio* de esa seguridad en igualdad—. Si ellos pudieran encontrar vías para actuar conjuntamente de forma que el citado equilibrio quedase salvaguardado, podrían invertir tales recursos liberados, en una escala suficiente para dar esperanzas a todas las demandas —de igualdad y de abundancia— que pudiese tener el Sur.

De otra parte, la presente superioridad del Norte —en riqueza y poder militar— es tan grande que no hay *bases racionales* para temer la posibilidad de la llegada de un día en que el Sur alcanzase el nivel de poder de aquél. Para ese día, la abundancia sería global y las condiciones en pro de la política de igualdad-cooperación se habrían acrecentado y fortificado.

De otro lado, en lo tocante a las clases dirigentes del Sur, ha de advertírseles que, si son capaces de superar su *miedo de igualdad* en sus sociedades respectivas, la creciente abundancia señalada podría hacer que el proceso interno de cambio social fuese más benigno de lo que ellas puedan imaginar (cf. p. 575).

k) Conclusión *la cooperación, entre el escepticismo y las dificultades*. Puntos principales del asunto:

i) Escepticismo sobre la posibilidad de desplazamiento del interés nacional al interés mundial global (*vid.* p. 574).

ii) Ahora bien, una salvedad de Sterling: las exigencias del modelo macropolítico no son tan diferentes de las del modelo de *equilibrio de poder*, tan tradicional en la Historia. Veamos:

1.º La teoría y la práctica de la balanza de poder hacen *dependientes a las partes del todo* y, en última instancia, ven el poder del Estado en función de las configuraciones del poder del entorno exterior que rodea a tal Estado. De esto se deduce que el Estado debe estar tan preocupado por la dinámica de su cosmos político externo como por sus intereses más estrictamente cercanos.

Y, en este extremo, es significativo cómo Sterling consigna que los practicantes de la balanza de poder han demostrado concluyentemente las posibilidades y los beneficios del *cosmopolitismo* en la escena interestatal, y que los más especializados en ella hayan moldeado su política sobre la base de que los intereses de otros Estados están limitados por la afirmación de los suyos.

2.º Ahora bien, el equilibrio de poder y la Macropolítica *difieren en su objetivo*: aa) En el sistema de la balanza de poder, la autodefensa y la autolimitación se practican con vistas a acrecentar *la capacidad del Estado para el conflicto*. bb) En el sistema macropolítico, una y otra se practican con vistas a acrecentar *la capacidad del Estado para la cooperación*.

3.º Pues bien, vayamos a unas últimas reflexiones sobre la cooperación en relación con el conflicto. Fundamentalmente, *los supuestos del conflicto y de la cooperación*:

aa) El supuesto del conflicto es que la clave para la «recompensa política» es *la superioridad*.

bb) La presunción de la cooperación es que la «recompensa política» viene generada por *la igualdad*. Ya que ni los hombres ni los Estados cooperarán *de buena voluntad*—la única *verdadera* cooperación, a nuestro entender, y al de cualquier mente medianamente equilibrada—para establecer su propia inferioridad o perpetuarla.

iii) Ahora bien, una admonición concluyente del profesor Sterling: los extremos de *la desigualdad* en la sociedad mundial nos advierten que *la política de cooperación se enfrenta con enormes dificultades* y que *sus objetivos sólo pueden alcanzarse como resultado de largos y arduos esfuerzos* (cons. pp. 574-575).

LEANDRO RUBIO GARCIA



C R O N O L O G I A

